

no ven regularmente en él sino un maestro ó un censor ocupado en torcer y mortificar sus voluntades, y que pone trabas á su libertad; y, siendo el hombre tan amante de esta, la mas leve señal de dependencia ó subordinacion le irrita. La superioridad de un padre impone y disgusta casi siempre á su hijo; los beneficios mas grandes y mas reiterados apenas son capaces de contrabalancear en él su amor á la independencia, una de las pasiones mas fuertes del corazon humano. Por otro lado un buen padre es un bienhechor; y los beneficios solo hacen ingratos, á causa de la superioridad que dan á los que los dispensan sobre quienes los reciben. He aquí el porque los hijos son propensos á la ingratitud: y por lo que bien pronto la acreditan cuando la educacion no ha sabido en tiempo corregir los síntomas de este vicio odioso y criminal.

CAPITULO III.

De la Educacion.

HABIENDO probado que la educacion de los hijos es el deber mas importante de los padres y madres, detengámonos algun tanto sobre este objeto esencial. Hemos visto que la felicidad de los padres en la mayor parte depende necesariamente de los afectos que inspiran á sus hijos; por otro lado no hay duda en que nada es mas interesante á un ente sociable que poseer las cualidades y disposiciones que le hagan apreciable á los otros; en suma, toda sociedad exige que sus miembros contribuyan á su bienestar.

La *educacion* es el arte de modificar, de cultivar y de instruir á los hijos de modo que lleguen á ser hombres útiles y agradables á su familia y á su patria, y capaces de hacerse á sí mismo felices.

Es mucho mas fácil, dice Theognis, dar el ser á un hijo, que el darle una buena alma. Esto es, pues, lo que la educacion debe proponerse. Todo ha debido convencernos que el hombre al nacer, trae consigo al mundo la facultad de sentir las necesidades que por sí no puede satisfacer, y pasiones mas ó menos vivas segun la organizacion y el temperamento de que la natu-

raleza le ha dotado. Criar un niño, es servirse de sus disposiciones naturales, de su temperamento, de su sensibilidad, de sus necesidades y de sus pasiones para modificarle ó formarle como se desea; es mostrarle lo que debe amar ó temer, y enseñarle los medios de conseguirlo ó de evitarlo; es inclinar y fomentar sus deseos hácia unos objetos, y arredrarle ó retraerle de otros. Las pasiones dirigidas, esto es, arregladas de un modo ventajoso á sí y á los otros, conducen al niño á la virtud moral; mas, abandonadas estas pasiones á su fogosidad y ardimiento, ó mal dirigidas, le hacen vicioso y perverso.

Un moralista célebre (1) opina que la educacion todo lo alcanza de los hombres, y que estos eran igualmente susceptibles de ser modificados como se quiera, con tal que se acierte á manejar su interes ó su amor propio; mas la esperiencia nos prueba que hay niños en cuyas almas ningun interes puede inspirarse: los hay que nada aman ni desean con viveza: de ellos unos son tímidos y los otros atrevidos: á unos es menester moverlos y empujarlos, y á otros cuesta trabajo el contenerlos: hay niños que por su genio estúpido, por su pesada organizacion, por su rebelde temperamento, son muy poco susceptibles de educacion; así que vemos caracteres ligeros y volátiles, incapaces de fijar

(1) M. Helvetius. *De l'Esprit. disc. 3.*

su atencion; mientras que otros son tan torpes y pesados que no se les puede animar por ningun medio. Es un error creer que la educacion lo pueda todo en el hombre; ella solo puede emplear los materiales que la naturaleza le presenta; solo puede sembrar con fruto en un terreno preparado por la naturaleza de modo que corresponda á los trabajos y desvelos del cultivador.

La primera educacion se ocupa principalmente en formar, robustecer y agilitar el cuerpo del niño, enseñándole á usar y manejar sus miembros, habituándole á regular sus necesidades, reprimiendo los movimientos de las pasiones contrarias á su propio bien: esta primera educacion modifica en un niño sus facultades intelectuales de un modo que influye regularmente en el discurso de su vida. Los padres no suelen prestar la debida atencion á esta primera edad de los niños; se los abandonan á las nodrizas, y despues á las ayas, las cuales en una edad tan tierna imbuyen sus almas de los mismos temores, falsas ideas, vicios y locuras de que ellas están imbuidas: en su poder contrae un niño el hábito de la mentira, de la falsedad, de la gula, de la pusilanimidad y de la glotonería. Corrompido unas veces y echado á perder con caricias y adulaciones, y corregido otras malamente y fuera de tiempo, desde muy temprano él se encuentra lleno ya de obstinadas y tercas pasiones que no han sido

combatidas , ó de de una multitud de errores y preocupaciones que le atormentarán hasta la muerte , y que dificilmente ó nunca llegará á desarraigar la segunda educacion , aun cuando sea la mas racional de todas. Los primeros momentos de la vida , que tan comunmente se descuidan , debieran particularmentellamar nuestra atencion , puesto que deciden á veces para siempre del carácter de un niño. Platon atribuye la decadencia en que vino á parar el imperio de Ciro despues de su muerte , á la educacion de sus hijos confiada á mugeres que halagaban sus nacientes pasiones , y que solo les inspiraban virtudes propias y dignas de ellas.

Eres hombre , dice Menandro , esto es , el viviente mas sujeto á los caprichos de la suerte. Esto supuesto , una educacion blanda y afeminada no es conveniente ni aun á las mugeres , á las cuales debe fortificárselas , en lugar de hacerlas mas débiles de lo que son por naturaleza. Las vicisitudes á que se halla espuesta la vida humana , imponen á los padres , por ricos que sean , el deber de no acostumbrar la infancia á la pereza , la indolencia , el lujo y la vanidad ; es menester desde muy temprano endurecer el cuerpo con el ejercicio y el trabajo , y prevenir y fortalecer el alma contra los golpes de la fortuna. Ningunos son mas desgraciados que los hijos á quienes sus padres han hecho vanos , sensuales , glotonos y delicados ; semejante educacion redoblará algun dia las penalidades que

les sucedan , porque quita á los hombres aquella energía , actividad y fortaleza corporal propias de su sexo. La molicie , la ociosidad y los placeres sensuales hacen de ellos unos miembros inútiles á la sociedad , y molestos á sí mismos ; los niños acostumbrados al fausto , á la delicadeza , á estar siempre servidos , serán sin duda desgraciados , si se encuentran privados de las comodidades y socorros que les ha hecho necesarios el hábito. Las mugeres debieran recibir una educacion mas varonil ; esta les haria fuertes , robustas y capaces de procrear hijos mejor constituidos , preservándolas al mismo tiempo de las muchas enfermedades , achaques y flaquezas que tan de continuo las afligen.

Pero , por desgracia , en la edad mas tierna , la educacion solo se propone al parecer debilitar el cuerpo de los niños y corromper su entendimiento y su espíritu con ideas falsas , con pasiones peligrosas , y principalmente con vanidades que todo contribuye á robustecer y perpetuar en ellos para siempre : la educacion que sigue á esta , en vez de borrar las perniciosas impresiones que han recibido de sus amas , de sus ayas y de los criados á quienes han sido abandonados , las confirma por lo comun , y las hace habituales y permanentes. ¿ Como han de rectificar los vicios de la primera educacion unos padres ó maestros llenos de errores , preocupaciones , pasiones y locas vanidades ? ¿ Como unos padres hinchados de su nacimiento ,

poseidos de la ambicion ó de la avaricia , infatuados de las estravagancias del lujo , de la ostentacion y de la moda , han de aniquilar y borrar del alma de sus hijos las falsas ideas que les han dado de estas cosas desde la mas tierna edad ? La educacion solo es , por lo comun , el arte de inspirar á la juventud las mismas pasiones y locuras que atormentan á los hombres ya hechos y formados ; es menester que el hombre haya recibido una buena educacion , para que pueda guiar á sus hijos por el camino de la virtud.

El ejemplo de los padres , como hemos visto , contribuye principalmente á que sus hijos sean virtuosos ó viciosos. Este ejemplo es una instruccion indirecta y continua , mas eficaz que las mas frecuentes lecciones. Un padre es á los ojos de su hijo un ser el mas grande , mas poderoso y libre , y á quien mas quisiera parecerse.

¿ Que sucederá si los padres son desarreglados y sin costumbres ? *Los ejemplos domésticos* , dice Juvenal , cuando son viciosos , corrompen con tanta mas celeridad y eficacia , quanto mas respetables son sus autores. Uno ú otro niño , á quien la naturaleza haya dotado de cualidades eminentes , podrán por fortuna resistir á este ejemplo ; mas el mayor número obedece y sigue el fatal impulso que recibió al nacer. Sean , pues , irreprehensibles nuestras acciones , para que nuestros hijos no se crean autorizados con nuestros crímenes ; porque todos so-

mos fáciles imitadores de lo malo (1). Un niño desea desde luego imitar lo que ve hacer á las personas que le gobiernan , porque las supone mas instruidas en los medios de conseguir el bien y el placer ; imitar , es procurar uno hacerse feliz por los mismos medios que ve practicar á los otros. En vano dirá un padre licencioso á su hijo : *Haz lo que yo te digo* , y no *hagas lo que yo hago*. El niño en el fondo de su corazon , le replicará siempre : *siendo libre en vuestras acciones , de otro modo obraríais si de este no os resultase algun placer que procurais ocultarme : mas , á pesar de vuestras lecciones , yo haré por imitaros*.

A la educacion particular y á los ejemplos domésticos , por lo comun tan perniciosos , se junta despues la opinion pública ordinariamente corrompida ; al salir del poder de sus padres y maestros , un jóven no recibe en el mundo sino ejemplos malos y perjudiciales ; no escucha sino

(1). *Velocius et citius nos
Corrumpunt vitiorum exempla domestica , magnis
Quum subeunt animos auctoribus. Unus et alter
Forsitan hæc spernant juvenes , quibus arte benignã
Et meliore luto finxit præcordia Titan ;
Sed reliquos fugienda patrum vestigia ducunt ,
Et monstrata diu veteris trahit orbita culpe ,
Abstineas igitur damnandis
. Ne crimina nostra sequantur.
Ex nobis geniti : quoniam dociles imitandis
Turpibus ac pravis omnes sumus.*

máximas falsas ; halla que la conducta de todos los que le rodean está en perpetua contradiccion con los principios que se le han enseñado : desde entonces se considera en la precision de *obrar como los demas* las ideas buenas y sanas , que la educacion por fortuna ha podido inspirarle , se horran bien pronto , y se deja llevar del torrente , renunciando á unas máximas , que solo servirian para bacerle pasar por un hombre raro y ridículo , y que le cerrarian el camino á la fortuna.

Licurgo miraba la educacion como el mas importante objeto de un legislador. A pesar de esto , el gobierno , en todo pais , se ocupa muy poco en la de los ciudadanos : este negocio esencial á la felicidad pública , está descuidado comunmente en un todo. Pudiera muy bien decirse que los que gobiernan , no procuran en manera alguna formar miembros útiles á la sociedad : la moral es mirada por ellos como una ciencia especulativa , cuya práctica es enteramente indiferente. Ademas los malos gobiernos no desean ni son capaces de hacer virtuosos á sus súbditos ; la virtud desagrada á los tiranos y á los despotas , como que no tiene la flexibilidad que ellos exigen ; las ideas de justicia y de humanidad , impresas firmemente en los corazones , perjudicarian las intenciones de una política malvada , la cual solo quiere reinar sobre autómatos.

Si , como hemos dicho , la justicia es la virtud

fundamental sobre la cual debe establecerse la moral , es claro y evidente que toda moral está desterrada de las naciones dominadas por el despotismo ó la tiranía. En vano clamará el interes general á los hombres que sean justos , mientras que la voz mas fuerte del interes personal , apoyada por los dueños y señores de la tierra , dispensadores de las dignidades , favores , riquezas y prerogativas , les grite de continuo que con la moral y la virtud nada se consigue , que con ellas el hombre sufre y pena en la miseria y en la obscuridad , y aun está muy frecuentemente á riesgo de incurrir en la indignacion del poder , y sentir los efectos de su ira. En una palabra , todo manifiesta que , siguiendo el camino de la justicia , ninguna felicidad se alcanza , y se arriesga el hombre á ser atropellado por la multitud que lleva un camino contrario.

Conforme á estos principios y á las observaciones constantes y evidentes en los paises mal gobernados , la verdadera moral no entra en cuenta para nada en la educacion de los ciudadanos , pues pondria obstáculos continuos é invencibles á su felicidad , ó al menos los privaria de los vanos objetos en los que el comun de los hombres falsamente la hace consistir. Asi que las máximas que en cada estado se pueden inculcar á la juventud , serian contrarias á las que la moral les propondria. Que ventajas podria prometer en la corte á su hijo el

cortesano que le prescribiera el que fuese justo, que no dañase á persona alguna, que se adhiriese fuertemente á la virtud, que fundase en ella su honor, y prefiriera siempre este á su fortuna, á sus adelantamientos y al favor del príncipe y de sus ministros? Es evidente que bajo un mal gobierno le conducirían á la desgracia semejantes máximas, y parecerían dictadas por el delirio. El cortesano y el grande que desearan abrir á sus hijos el camino de la fortuna, les darán unas instrucciones diametralmente opuestas, y les dirán: *no conozcáis, hijos míos, otras reglas que la sola voluntad de nuestro amo y señor: tened esta siempre por justa á vuestros ojos: sacrificadle un honor que solo es una vana quimera, cuando no conduce al poder, al crédito y á las riquezas, á que segun vuestra clase debeis aspirar; el único honor para vosotros es haceros dignos de las distinciones del soberano: sabed que un buen cortesano no debe tener ni honor ni vergüenza (1); el honor y la virtud no se han hecho para los esclavos destinados á obedecer y seguir la voluntad de su señor.*

La educacion de un jóven de ilustre nacimiento le enseñará que la nobleza transmitida

(1) Este dicho se le atribuye al Duque de Orleans, Regente de Francia, durante la menor edad de Luis XV. De un Ministro moderno, famoso por sus maldades, se cuenta que, enseñando á sus hijos el modo de conducirse en el mundo, se contentó con decirles que solo habia dos clases de hombres, los picaros y los hombres de bien; esto es, *los hombres de talento y los tontos*; y que así ellos eligiesen la clase que les pareciese.

á él por sus abuelos es suficiente para conseguirlo todo: que él no necesita ni de la sabiduría, ni de mérito porsonal, ni de virtud; que estas cosas, útiles solamente para los adelantamientos de algunos ciudadanos oscuros y despreciables, de ningun modo son necesarias para aquel á quien le basta ser noble para elevarse á las mas altas dignidades; que la moral es buena para entretener la ociosidad de algunos vanos contemplativos; y que la justicia, que solo habla con el vulgo y los débiles, no debe servir de regla en manera alguna á los grandes, los que ningun interes tienen en someterse á sus leyes demasiado molestas. Si el noble se dedica á las armas, tan lejos está de necesitar de las leyes de la razon, que antes bien debe guardarse mucho de llegar á conocer los principios de la equidad natural, que con frecuencia le obligarian á oponerse á las órdenes de sus gefes, cuando su oficio es obedecerlos ciegamente y sin titubear. A la voz del déspota, el militar debe desatender las leyes de la justicia, los gritos de la piedad, y los gemidos de su nacion, embistiendo furiosa y ciegamente á sus amigos, á sus conciudadanos, y á sus mismos parientes. Estos son los principios que la educacion debe inspirar desde la infancia á los esclavos destinados á retener á otros esclavos en sus prisiones.

¿Sufrirá acaso un gobierno perverso que se

dé una educacion mas moral al jóven que es destinado á la magistratura? El que por su estado debe administrar justicia á sus conciudadanos ; deberá manifestarse mas inviolablemente asido á ella? Mas ; ah! el aconsejarle que se atenga y adhiera firmemente á las leyes de la equidad , seria ponerle en continua guerra con el déspota y sus ministros , que querrian destruirlas y aniquilarlas ; seria esponerle á destierros , afrentas , prisiones y calabozos ; seria arriesgarle á quedar sepultado bajo las ruinas del templo de Themis , que no puede resistir á los furiosos asaltos del dios terrible de la guerra. Bajo un gobierno arbitrario , la educacion no puede enseñar á los depositarios de las leyes sino que se entreguen á los caprichos de la tiranía , á las seducciones del favor , y á las violencias del poder. Para acertar y vivir tranquilo , el magistrado debe ser blando y flexible , á fin de que la justicia ceda y se humille á la voluntad inconstante y mudable del príncipe y de sus favoritos. El magistrado debe tener dos balanzas , la una para los ricos y poderosos , y la otra para los débiles y pobres.

En los países donde la ilimitada codicia del príncipe y las necesidades de sus insaciables cortesanos han aumentado las imposiciones , y multiplicado los dependientes de las rentas públicas , sus asentistas y arrendadores ; qué educacion y que principios darán á sus hijos

unos hombres acostumbrados á enriquecerse con infames rapiñas? ¿ Les dirán por ventura que sean justos , humanos , sensibles á la piedad , y moderados en sus deseos? No , sin duda ; un arrendatario ó un exactor de la real hacienda recomendará á su hijo , al dedicarle á su cruel oficio , que sea duro , inhumano y negado á toda compasion ; que tenga un corazón de bronce ; que sacrifique todo sentimiento honesto y generoso al deseo de aumentar su fortuna ; le incitará á que se cebe y enriquezca con la sangre de los infelices ; y en suma , le hará ver que en las inmensas riquezas consisten el honor y la gloria de un verdadero arrendatario ó exactor de las rentas públicas (1).

Tampoco el rico enseñará á sus hijos el mejor modo de usar de sus riquezas. Sus descendientes , faltos de instruccion , de costumbres y de benevolencia , disiparán locamente los tesoros amontonados por la injusticia en disoluciones , en festines , en adornos , y en todo género de estravagancias. Creerán que solo existen en el mundo para vivir en continuas diversiones ; que ninguna obligacion tienen de favorecer á los demas ; se verán dominados

(1) Habiéndose quejado el preceptor de los hijos de uno de estos á su padre , diciéndole que no adelantaban en sus estudios ; enseñadles , le contestó el padre , *la aritmética y la cortesía* , y bastante sabrán para vivir en el mundo. Cuanto mas inhumano es un exactor de las rentas públicas con los infelices , tanto mas bajo , servicial y generoso es con sus protectores y los Grandes.

del fastidio que siempre sigue ó acompaña á la pereza y á los desarreglos; y por último, se arruinarán por librarse de este mortal fastidio, sin llegar nunca á experimentar la felicidad pura que la virtud reserva á los que desde su juventud se aficionan á ella.

En fin, las gentes comunes, siempre embrutecidas y privadas de razon bajo gobiernos negligentes ó perversos, ninguna idea tendrán de la virtud ni de las costumbres. Depravado por el ejemplo de sus superiores, ó atormentado con vejaciones, el hombre de la plebe se hace malvado é incapaz de inspirar á sus hijos aquellos sentimientos honestos que no ha podido adquirir por sí mismo, y que sus infelices y desgraciados padres no pudieron comunicarle.

Se nos dirá quizá que en todas las naciones los ministros de la religion se hallan encargados de enseñar la moral, y de inculcar sus preceptos á la juventud; mas la esperiencia nos hace ver el poco fruto de sus lecciones contra el torrente impetuoso que arrastra de continuo los hombres al mal. Los motivos que la religion les presenta son por lo comun muy realzados, muy espirituales, muy superiores á la inteligencia de los groseros mortales, para determinarlos al bien. Los moralistas religiosos se quejan ellos mismos del poco fruto y de la poca eficacia de sus preceptos repetidos de continuo; si estos producen algun bien en las almas pacíficas, timoratas y capaces de me-

ditarlos, poco ó nada pueden sobre la multitud impelida al vicio por un impulso mas fuerte. Prescindiendo del pecado original que la religion revelada reconoce en la naturaleza humana, se puede muy bien explicar la inclinacion manifiesta que lleva los hombres al mal, por medio de las cosas naturales y sensibles que obran á nuestra vista. Estas causas son la ignorancia profunda en que yacen sumidas las naciones; los ejemplos funestos de los ricos y grandes, imitados por los pobres; y la negligencia de los legisladores, que tienen poco ó ningun cuidado en formar las costumbres de los pueblos, y en darles á conocer sus intereses, sus verdaderas relaciones, y los deberes mas esenciales de la vida social. En fin, la mas poderosa de estas causas es la falsa política de tantos príncipes á quienes ciega el deseo tiránico de destruir toda idea de justicia y de virtud en sus estados, y que se figuran que no son grandes, temibles y poderosos, si no reinan sobre súbditos necios, viciosos, y opuestos entre sí por fútiles intereses. Los pueblos son unos púpilos, en quienes sus tutores temen, al parecer, que la razon llegue á mostrarse. El arte de gobernar á los hombres no es para la mayor parte de los soberanos de la tierra, sino el arte de engañarlos y mantenerlos ciegos é ignorantes, para despojarlos y sacrificarlos impunemente á todos sus caprichos. Las pasiones desenfrenadas de los tiranos, y la corrupcion de las cortes, son

las causas visibles y naturales de la ignorancia , de la depravacion y de las calamidades que afligen y destruyen á los habitantes de la tierra.

Con poco fruto se empeñarán los ministros de la religion en inculcar á la juventud los preceptos de una moral divina , apoyada en recompensas ó castigos de una vida futura. En vano la filosofia presentará á los hombres una moral humana , fundada en las ventajas sensibles de la virtud en la vida presente. Las promesas , las amenazas y los motivos de la religion carecen siempre de eficacia para hacer á los hombres mejores , lo mismo que los motivos humanos del filósofo , y los bienes que él promete en este mundo , se tendrán por vanas quimeras , mientras que la moral tenga por enemigos á los príncipes , que tienen al poder en sus manos para dirigir las acciones de los mortales sobre la tierra.

No debe admirarnos el ver la educacion tan desalentada , desatendida , despreciada , y aun tan inútil , en las naciones embrutecidas , corrompidas y mal gobernadas. Las máximas mas evidentes de la moral están á cada paso en contradicción con los ejemplos , los usos , las instituciones , las leyes y los intereses particulares , que poderosamente contrabalancean el interes comun. El mundo entero es solicitado al mal , y nadie tiene interes en obrar el bien. De aquí los infinitos obstáculos , dificultades y escollos en que han dado los que han propuesto aquellos

planes que han considerado á propósito para formar buenos ciudadanos. No han visto sin duda que los mejores sistemas en este género no pueden conciliarse de modo alguno con las preocupaciones del vulgo , y los siniestros designios de los que arreglan la suerte de los pueblos ; no han observado que los estados despóticos no quieren que se formen buenos ciudadanos ; ni al parecer , han conocido , que la sana moral es incompatible con la falsa política ; y que , para educar á los hombres de una manera conforme á los intereses de la sociedad , era menester comenzar haciendo gustosa , útil é interesante la moral á los que gobiernan el mundo , á fin de empeñarlos de este modo á favorecerla por medio de las leyes , y de los premios y los castigos que tienen en sus manos. En una palabra , estos filósofos ignoraban sin duda que la reforma de la educacion depende necesariamente de la reforma de las costumbres públicas , obra solo de un gobierno ilustrado , vigilante , justo y bien intencionado.

Solamente el gobierno puede hacer que reinen en un estado virtudes generales y costumbres públicas. Del tiempo y del progreso de las luces y de los conocimientos puede esperarse esta reforma tan suspirada en los corazones de los reyes : hasta este dichoso y afortunado tiempo los hombres , para su felicidad particular , estarán reducidos á contentarse con la práctica de las virtudes convenientes á la

vida privada , cuya utilidad les manifestará la moral aun en el seno mismo de las mas depravadas naciones , y las cuales la buena educacion inspirará desde la infancia á los que no podrán menos de conocer sus inapreciables ventajas. Cuanto mas corrompida está una sociedad , tanto mas cruel y riguroso es el gobierno , y mas obligados están los ciudadanos á recogerse dentro de sí mismos para buscar en su interior el bienestar que la patria les niega.

La educacion , propiamente hablando , no debiera ser otra cosa que la moral inculcada á la juventud , y hecha familiar desde la edad mas tierna. Educar á un jóven es enseñarle sus deberes para con aquellos que puedan tener relaciones con él ; es instruirle en la conducta que debe observar con sus parientes ; es darle á conocer el interes que tiene en merecer sus afectos ; es mostrarle como debe comportarse con grandes y pequeños , con ricos y pobres , con amigos y enemigos. Los deberes de un estado no son otra cosa que las reglas indicadas por la moral en las diversas posiciones de la vida. La educacion de un príncipe debiera tratar de hacerle conocer sus deberes con su pueblo y las diferentes naciones que le rodean ; debiera hacerle justo , humano , sobrio y moderado , presentándole los intereses que le estimulan á practicar las mismas virtudes que otro hombre particular. Por no criar á los príncipes con estas máximas , atormentados ellos mismos

toda su vida de pasiones y vicios , hacen miserables é infelices á las naciones en vez de afortunadas y dichosas.

La educacion de los ricos y de los grandes debiera tener por objeto ponerlos en estado de saber usar bien de las riquezas y de los empleos que un dia llegarán á poseer ; debiera ademas mostrarles que los deberes que les prescribe la moral respecto á sus conciudadanos , son los únicos medios de grangearse el aprecio , la consideracion y el respeto debidos únicamente á la beneficencia , á la equidad , al trato afable y á las acciones generosas y nobles.

Mas los niños destinados por su clase á los altos destinos de la sociedad son los que comunemente reciben una educacion mas mala , ó menos cuidada : no se trabaja de ningun modo en reprimir el genio , domar el carácter , combatir los caprichos , y enfrenar las pasiones de los niños de ilustre nacimiento : por el contrario , desde la cuna aprenden que han nacido para mandar ; que son superiores á toda ley y regla ; que todo debe ceder y humillarse á su presencia , que no necesitan ni ciencias ni talentos para obtener las distinciones á que los llama su nacimiento. ; Estos serán sin embargo los que un dia decidirán de la suerte de los pueblos ! Los niños nacidos en la opulencia no son menos corrompidos y mal criados : desde la edad mas tierna saben la distancia que las riquezas establecen entre los hombres ; y así

se hacen insolentes y atrevidos ; la debilidad y negligencia de los padres , lo mismo que sus descuidos , les hacen contraer vicios y defectos que no se borrarán jamas. Nada mas importante que enseñar al hombre desde temprano á ceder y sujetarse á la necesidad , y á conformarse con los designios de la sociedad , de que un dia debe ser un miembro útil y agradable.

Seguramente , la educacion no puede tener otro objeto que el hacer conocer á los hombres el modo de obrar en todos los estados de la vida , como reyes , nobles , ministros , magistrados , padres , amigos y asociados. Así que la educacion no es otra cosa que la moral presentada á los hombres en su infancia para enseñarles sus deberes en las diversas relaciones que tendrán un dia los unos con los otros.

Por diferentes y varias que parezcan estas relaciones ó circunstancias , una educacion verdaderamente social enseñará siempre la misma moral á todos los hombres en todos los estados de la vida ; y les hará conocer que deben ser justos y benéficos para con todos los seres de la especie humana : á esto se refieren , como hemos visto , todos los deberes del hombre , reducidos á la justicia considerada bajo todos sus aspectos. La educacion solo puede proponerse habituar á los hombres desde su infancia á reprimir las pasiones contrarias á su propia felicidad y á la de los otros , y á indicarles

los motivos que los estimulen y conduzcan á ella. Los Lacedemonios , mostrando á la presencia de sus hijos á los esclavos en la fuerza de su embriaguez , se proponian excitar en ellos desde niños el mayor horror á un vicio que degrada al hombre haciéndole inferior á los brutos. Castigando á un niño por una falta ó una impertinencia , se le da á conocer que cometiendo ciertas acciones él desagrada , y por consiguiente es desgraciado : de este modo se opone el temor á sus deseos inconsiderados ; y este temor , convertido en costumbre , es poderoso á contener su temeridad , á la cual , si no fuera por la correccion , se entregaria libremente , y se haria insoportable un dia en la sociedad cuando hombre.

La educacion , para ser mas eficaz , debiera ser una serie continuada de esperiencias , que hiciesen ver de continuo á los niños que el mal que hacen á los otros , viene siempre á recaer sobre ellos mismos. Apenas se mostrasen injustos con los de su edad , debiera hacerseles experimentar una injusticia ó un mal semejante ; no bien maltratesen á alguno , se les debiera maltratar á ellos de un modo igual ó parecido ; luego que se manifestasen altaneros y orgullosos , era preciso humillarlos y hacerles conocer que un criado , siendo hombre , merece la consideracion de sus amos , y que nunca estos tienen derecho á despreciarle , porque sea pobre y desgraciado. Esta educacion experimental , ob-

servada con atencion y cuidado , sería mas importante que no los preceptos estériles que los padres se contentan comunmente con dar , ó que acaso no dan á los hijos que la fortuna mimaba y pierde á un mismo tiempo. Por no observar estas reglas tan naturales , la sociedad está poblada de hombres injustos , vanos , tercios y arrebatados , que la llenan de vicios y defectos que , por no haber sido reprimidos con oportunidad , los hacen incómodos y desagradables á todo el mundo , causándoles á ellos mismos mil males y molestias que habrían evitado , si hubiesen recibido una mejor y mas cuidada educacion.

Mas para inspirar á la infancia y á la juventud ideas de justicia , es importante que los padres y maestros se muestren justos con sus discípulos. Una educacion caprichosa , despótica , obra del tedio y mal humor ; disgusta y exaspera á los discípulos , les hace odiosas sus lecciones , y solo sirve para confundir en sus almas las nociones de la equidad. Las personas coléricas , impacientes y de carácter voluble , no son buenas para formar la juventud y fijar sus ideas. La educacion requiere dulzura , un ánimo tranquilo , y sobre todo una conducta firme y sostenida. Es menester que el niño mismo reconozca la justicia tanto en los castigos que se le imponen , como en las recompensas que recibe : es necesario que sienta y conozca la equidad y conveniencia de los motivos que determinan á sus

maestros á la severidad ó al cariño : un vigor injusto hace que miren á sus padres ó maestros como á unos tiranos , así como las caricias fuera de tiempo les muestran su debilidad y flaqueza. Es difícil que salgan bien educados los niños que sirven solo de juguete , bien sea al mal genio , ó al ciego cariño de sus padres ó maestros : en estos casos no se consolida ni asienta el carácter del niño. He aquí porque las mugeres , dominadas comunmente del mal humor y la inconstancia , son poco capaces de educar bien á sus hijos , y de inspirarles unos principios firmes y seguros , que arreglen con método y uniformidad la conducta de la vida. A la educacion debe atribuirse la inconstancia , la flaqueza y la inestabilidad de carácter y de ideas que se observa en la mayor parte de los hombres.

Una educacion descuidada deja en los hombres impresiones indelebles. En la edad tierna es cuando se ha de impedir que broten las pasiones , los vicios y defectos , ó es menester á lo menos obligar á los niños á reprimirlas , para por este medio habituarlos á dominarlas. Al orgullo , tan acariciado las mas veces en los hijos de los príncipes y grandes , es menester declarar la guerra : una educacion muy diferente de la que se les da por lo comun , debiera borrar en ellos hasta las mas pequeñas señales de ese desprecio insultante que la infancia concibe desde luego contra la pobreza; esta educacion

les haria conocer de continuo la necesidad que la opulencia y la grandeza tienen de esos hombres, que con tanta ingratitud ultrajan y desprecian; así los enseñaría á no desdeñar al que trabaja, bien sea para satisfacer las necesidades de los grandes, ó bien para proporcionarles las comodidades y los placeres de la vida. Formado de este modo, el discípulo seria justo, respetaria la utilidad; seria reconocido; y sabria que el labrador y el artesano, bajo sus toscos y remendados vestidos, son unos hombres regularmente mas interesantes, mas necesarios á sus conciudadanos, y por consecuencia mas apreciables que no el cortesano inútil ó perverso, que se pavonea cargado de títulos, de pompa, dijes, bordados y aparato.

Reprimiendo así el orgullo de un discípulo, y haciéndole conocer su flaqueza y la necesidad que tiene de aquellos mismos hombres que mas viles y despreciables le parecian, se logrará que nazca en él la sensibilidad, cualidad necesaria en la vida social; y de este modo se interesará en la suerte del infeliz y miserable, como en la de un ente tan necesario á su felicidad. Se debe, pues, poner el mayor cuidado en cultivar en él esta benevolencia humana y compasiva; se procurará conmover su corazón por medio de sacudimientos y sensaciones frecuentes, y del espectáculo de cuanto pueda afectar y enternecer su alma; se le conducirá á la cabaña del pobre y al lecho del enfermo;

se le mostrará en toda su fuerza y estension la miseria del hombre útil, quien las mas veces, rodeado de una familia llorosa y angustiada, carece aun de lo mas preciso, para que el rico viva en el lujo y la abundancia; se le hará meditar acerca del sinnúmero de infortunios y miserias, bajo las cuales gimen tantos mortales, sus semejantes y hermanos; se excitará principalmente su contemplacion sobre aquellos infelices á quienes los golpes de la suerte han precipitado en la miseria; se le dirá que sus desgracias son efectos del acaso, de cuyos caprichos son inocentes víctimas, al paso que estos mismos caprichos colman á los grandes y á los ricos de abundancia y honores. Así el discípulo no se ensoberbecerá con esta ciega preferencia; será sensible á la piedad; participará de las penalidades y trabajos de los desgraciados, tomando en ellos un vivo interes; se tendrá por feliz de verse en disposicion de socorrerlos y consolarlos; gustará el dulce placer de la beneficencia; verá correr las tiernas lágrimas de la gratitud; se felicitará por haberlas merecido; y en fin, reconocerá que la verdadera preeminencia que un hombre puede tener sobre los otros, consiste únicamente en el poder y deseo de hacerlos felices y dichosos.

Así es como la virtud se aprende: de este modo la educacion forma un corazón sensible; y así prenden sus semillas en las almas, nutren, crecen y fructifican, y forman unos ciudadanos virtuosos, modestos y compasivos. Con seme-